

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
MARÍA, MADRE DE DIOS: ENERO 1: LUCAS 2: 16-21

**“Sleep. What have you learned from the womb that bore you
But an anxiety your Father cannot feel.
Sleep. What will the flesh that I gave do for you,
Or my mother’s love, but tempt you from His will?_
Why was I chosen to teach His Son to weep?
Little one, sleep.”**

W. H. Auden, “At the Manger”

TEXTO

Fueron (los pastores) a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel niño, y todos cuantos lo oían se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal y como se les había anunciado.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

CONTEXTO

1) El Concilio Ecuménico de Éfeso, celebrado de junio a septiembre del 431, fue convocado para confrontar la herejía del patriarca Nestorio, a quien se le atribuía haber afirmado que en Jesucristo, sus dos naturalezas, la humana y la divina, se unían solamente por contacto (“synapsis”) y yuxtaposición (“parathesin”), no de forma personal. Por lo tanto, María no podía ser llamada con el título que la Iglesia de Alejandría le otorgaba desde comienzos del siglo IV: “Theotokos,” la “que da luz a Dios,” más específicamente, “Madre de Dios.”

2) Frente a esto, inspirados por las cartas de Cirilo, obispo de Alejandría, los obispos reunidos en Éfeso definieron que las dos naturalezas en Jesús, la humana y la divina, se unen, según el texto griego del Concilio, en una “henosis kata hypostasin,” es decir, en “una unión personal” – luego María merece el título de Theotokos – Madre de Dios - Según una antigua tradición, al enterarse de la definición de los obispos del Concilio, el pueblo en Éfeso salió a la calle cantando: “Santa María, Madre de Dios”

3) La definición de la maternidad divina de María ha sido, por un lado, mal entendida, en su sentido más profundo, por muchos católicos, y por el otro, ha sido objeto de confusión y rechazo por la mayoría de nuestros hermanos y hermanas cristianos no católicos. La objeción principal es: María es creatura de Dios - ¿cómo podemos llamarla “Madre de Dios”?

4) La tradición católica romana, la tradición griega oriental, tanto aquellos que están en comunión con Roma como los separados, y la tradición rusa-ortodoxa, han sostenido, como gloria de la fe cristiana, y como elemento indispensable de nuestra fe en Jesucristo, el título de María, Madre de Dios.

5) Aquí es necesario considerar algunos puntos:

a) El título de “Madre de Dios” NO ES opcional: toda la Cristología, más aún, el fundamento de la fe cristiana, depende de esta verdad de fe. María, ciertamente, no “engendra” la naturaleza divina de Jesucristo. PERO esta naturaleza divina se halla unida en unión íntima, definitiva, indisoluble, con la humana – más aún, la divinidad de Jesucristo, el Hijo Eterno de Dios, se expresa en su humanidad.

b) La concepción de Jesús en el seno de María NO se puede concebir según el modelo “del laboratorio de química: este modelo dice así: María pone en la probeta de ensayo de su seno la humanidad de su Hijo, Dios Padre infunde la divinidad, y, al calor del fuego del Espíritu Santo, se nos da, en alquimia divina, el precipitado que llamamos Jesús - Esta es una concepción mitológica que contribuye a muchas confusiones.

c) Lo que se da en el seno de María, en el momento de dar su “SÍ” al mensajero de Dios, es todo Jesucristo, hombre y Dios, en su realidad completa, tal y como auténticamente lo revela su Misterio Pascual, tal y como la Iglesia lo ha confesado desde antiguo.

d) Porque en el Misterio de la Encarnación se nos ha dado lo inconcebible, lo inesperado, el símbolo sacramental de un Amor que desafía toda previsión humana, es decir, el Misterio inenarrable de que Dios, en su Hijo, ha irrumpido en la historia humana, ha abrazado TODA nuestra humanidad – menos en aquello que es lo inhumano por excelencia, el pecado, el “NO” a Dios – porque el Hijo Eterno ha hecho suya TODA la experiencia humana: nuestros dolores y angustias, nuestras ansias y esperanzas, de un modo inefablemente suyo, porque desde la Encarnación podemos decir - y debemos decir – que en Jesús, Dios sufre,

Dios se alegra, Dios se angustia - Dios muere – por todo esto, María puede y debe, so pena de socavar lo más fundamental de nuestra fe, ser alabada, venerada, honrada con el título de Madre de Dios.

6) El texto del Evangelio nos dice cómo María hace suya este título, de suyo, todo lo que la Iglesia confiesa de ella: “María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” – El griego “syntereo,” traducido casi siempre por “guardar,” tiene también el sentido, en griego “koiné,” de guardar atesorando, atesorar” - Estos eventos, esta maravilla, es algo que define la historia, que no se puede perder en los abismos recónditos de la memoria humana - Hay que atesorarlo.

7) La traducción frecuente del griego “symballein,” “meditar,” no le hace justicia a la dinámica intensa, convulsa, perturbadora y subversiva que sacude a María por dentro – “Synballein,” en griego, significa literalmente “tirar juntos, revolver, mezclar” – La traducción “meditar” comunica una falsa imagen de María como una monja cisterciense en meditación pausada y serena – Más bien, en su corazón se agitan sentimientos encontrados - ¿Qué es todo esto que me está ocurriendo? – Un pesebre, pastores, ángeles que cantan la gran sinfonía celestial – Es el Misterio de todos los misterios, la Encarnación del Hijo de Dios en ella - Es el comienzo del proceso, de la peregrinación que comenzó en el momento en que María le dijo “SÍ” al mensajero de Dios.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Este texto, en su gozosa, bella y poética narrativa, nos revela también el hecho de que el “SÍ” de María conlleva el aceptar un camino que pasa por la Noche Oscura del Alma – Es un “SÍ” que le exige imperativamente “revolver,” “sacudir,” “hacer bullir,” todas estas cosas en su corazón - ¡Discernir, en dos palabras, lo que Dios quiere de ella! - Y este discernir no es fácil, puede ser abrumador, puede ser doloroso - ¡María es, sin duda, Madre de Dios, porque ella es el paradigma del discípulo misionero!

2) El Misterio que se concibe y nace de su “SÍ,” de ese salto en el vacío, como diría Soren Kierkegaard, un vacío que está lleno del Espíritu Santo, ese Misterio, Jesucristo, todo y cabalmente Dios, consubstancial con Dios en su divinidad, consubstancial con nosotros en su humanidad (Concilios de Nicea, 325, y Calcedonia, 451), es el centro de la historia, es la Nueva Humanidad, la Nueva Creación – ¡Es aquel cuyo rostro lo podemos ver hoy en día en aquellos que Él

amó privilegiadamente: los pobres, despreciados, hambrientos, oprimidos, descartados.

3) La Fiesta de María, Madre de Dios, es una invitación a caminar con su Hijo, a entrar, como ella entró primero, en las periferias, a peregrinar por los senderos de la historia, en comunión apasionada, vulnerable, riesgosa y liberadora, con todas las víctimas de la historia, con todos los crucificados de nuestras sociedades opulentas - ¡María, la Madre de Dios, nos precede! ¡Ella fue la primera en decir que “SÍ,” fue la primera en “revolver,” “agitar,” todas “estas cosas en su corazón” - ¿Qué cosas? ¡El Misterio riesgoso y vulnerable del Hijo de Dios que se hace radical y peligrosamente humano, todo humano, en el seno de María, para caminar nuestros caminos, para privilegiar el escándalo de una impotencia omnipotente, para abrazar la subversión de la primacía de los pobres, los marginados, los humillados y excluidos de la historia!

4) ¡Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, para que podamos caminar contigo hacia las periferias, para que seamos auténticos discípulos misioneros del Evangelio de la justicia y la compasión!